

Invasores e invadidos: sobre dos discursos en el *Agrícola* de Tácito

Pedro L. Cano (UAB)

Nihil nouum sub sole

Dicen que el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla y lo cierto es que los especialistas en la antigüedad hay veces que no sabemos si estamos leyendo un texto clásico o el periódico. Cierto es también que el escepticismo propio del oficio suele alejarnos de interpretaciones providencialistas y sólo la ironía nos queda para enfrentarse a la indefensión de las gentes ante el poder. Porque, ¿de qué nos sirve conocer la historia, si todos los gobernantes iluminados o enfermos de ambición, siglo tras siglo, década tras década, quieren parecerse a Julio César?

Justificación¹

No suelo cambiar a medio curso mi programa de clases. Me gusta organizarlas en su conjunto y también comprobar en qué medida funcionan los métodos. Si todo va bien, uso los materiales hasta tres cursos, nunca más. Si hay goteras, intento corregirlas sobre la marcha y en cursos sucesivos. Durante el curso 2002-2003 no me quedó más remedio que hacer una excepción. El motivo: la invasión de Irak y el sentimiento de vergüenza ajena que produjo en el colectivo universitario sentirse súbditos de un extemporáneo déspota ilustrado ☺ capaz de colgarse del estribo del tanque del más fuerte, por encima de la voluntad de los ciudadanos que debiera representar. El caso es que de esos concilios improvisados que la universidad deja crecer en situaciones agitadas, salió la petición de levantar los adoquines diarios para comprobar si debajo había aún arena de las playas o parques naturales: la arena estaba pringada de chapapote y no salió más reserva que Aznalcóyar. Eché entonces mano de una idea más sencilla: la extraña relación de los romanos con Britania, que fuera el confín del mundo y cuya invasión abordaban aquéllos de vez en cuando, como una especie de romería bélica. No hubo tiempo para montar una buena antología, ni hubiera quedado para leerla. Opté por un par de discursos sin desperdicio incluidos en el *Agrícola* de Tácito. El resultado es un material que se colgó en la web del departamento (Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media).

¹ Gracias a los estudiantes de Lengua Latina y su Literatura, que han colaborado en tan eventual reconducción de programa.

Sigue aquí, pues, un texto, una traducción, algunos comentarios y algunas instrucciones para los alumnos que debieron trabajar sobre el tema. Tal vez aún pueda ser utilizado para unas cuantas sesiones de clase. Se le da cierta arquitectura de ensayo.

Sobre salvajes Britanos y Romanos civilizadores

En los años 55 y 54 a.C., Julio César acometió dos campañas de guerra preventiva sobre Britania. Britania –adujo César- era un peligro para la estabilidad, porque sus pueblos del sur estaban ayudando a los Galos del norte a rebelarse contra los romanos. Galos y Britanos –incluso algún romano que otro- pensaban que César tenía intención de establecer prospecciones para hallar las minas de estaño, cobre y plomo, que se decía guardaba la isla en su subsuelo. Los más fantasiosos pensaban que a César le movía la busca de metales preciosos y perlas. Unos y otros no entendían que César quería sólo incorporar a los salvajes britanos –que no eran tales, sino un montón de tribus diferenciadas- a la civilización romana, quién sabe incluso, si salvarlos de tiranías ancestrales. Que Julio César miraba por el bien de Roma y allá por donde iba, establecía la civilización. Su civilización.

No debió de quedar Britania tan invadida, porque Claudio volvió a hacerlo en 43 p.C. , pero en tiempos de Nerón, los britanos seguían sin sentirse civilizados y los *radicales integristas* daban algún disgusto que otro. La reina Boudicca, de la tribu de los Icenos, lideró algunos ataques –terroristas *avant la lettre* y precursores de la guerrilla- y los romanos sufrieron unas cuantas diezmas. C. Suetonio Paulino, legado del príncipe en la zona, la derrotó por fin y Boudicca se quitó la vida, pasando a la historia como la cuarta reina suicida en honor de la expansión de Roma y la segunda en envenenarse².

En 77 p.C., el legado Cn. Julio Agrícola, que ya se había encargado de la leva de britanos para Roma hacia el año 70, marchó de gobernador a Britania, tras haber sido cónsul y pontífice máximo. Se lo tomó en serio y desplegó siete campañas, a una por año durante su estancia, en las que llegó hasta Escocia; e hizo que una flota circumnavegara la isla, tal vez como una especie de avanzadilla depredadora para asustar a los que habían de someterse y avisarles de lo que se les venía encima, por si así se rendían antes. La última campaña se resolvió con la victoria de Agrícola en la batalla del monte Graupio.

Tácito, que se había casado con la hija de Agrícola, escribió una interesante biografía cuyo plato fuerte es precisamente la descripción de esas campañas. El escritor, ya no tan joven, se dejó llevar por los modelos de su época e introdujo máximas abundantes y algunos discursos. Los que justifican este artículo –y el trabajo en clase – gozan de una curiosa actualidad, amén de una excelente construcción³.

² Dido, despeñada; Sofonisbe, 204 a.C., envenenada; Cleopatra, 30 a.C., por mordedura de aspid. Y eso sin contar a las romanas, que Tarpeya, dicen los cronistas, fue aplastada por los Sabinos, hacia finales del S. 8 a.C., tras traicionar a los romanos. Y que Lucrecia se suicidó tras ser violada por Tarquino, ca. 510 a.C. ¿Qué le pasaba a los Romanos con las mujeres?

³ No se entrará aquí en las rutinas imprescindibles que se indicaron a los estudiantes: las observaciones semánticas, sintácticas y de *realia* o las recomendaciones de de lectura en los manuales previstos en el programa.

¡Pobres generales!

Antes de relatar su versión literaria de los discursos en cuestión⁴, Tácito presenta el escenario con lógica fingida⁵ de reportero de guerra y ciertos apuntes psicológicos: Agrícola había perdido un hijo y superó su depresión para concentrarse en la guerra, como un funcionario lo haría en su gestión o un actor en su papel. Al fin y al cabo, Tácito defendía siempre a los representantes políticos y militares, una cuestión tan difícil de distinguir en cualquier gobierno de ocupación. Además, el hecho de que alguien con problemas personales pueda tomar decisiones que afectan a vidas y haciendas –y ello se presenta como mérito, cuya crítica parece políticamente incorrecta- es un riesgo que pueblo alguno ha dejado de correr desde que el mundo es mundo: Julio César era epiléptico, Reagan padecía senilidad, un par de presidentes franceses o soviéticos guardaron serias enfermedades en secreto para seguir en el poder hasta el último momento y Franco no reinó después de morir como Inés de Castro porque le llamó Dios Padre a su derecha. No hablemos de los políticos que suplen con reacciones violentas su timidez enfermiza o su complejo de inferioridad. Y sin contar a los imbéciles, quiero decir débiles de cuerpo o ánimo (*quasi sine baculo*), que haberlos haylos.

Operación *terror incertus*⁶

Pero lo que llama verdaderamente la atención es la estrategia que utiliza el general romano: enviar por delante una escuadra que cometa saqueos indiscriminados para que el terror al enemigo preceda a la ocupación ulterior, igual que la reciente invasión de Irak fue precedida de bombardeos intensivos, más o menos discriminados por los avances –curiosa palabra aplicada a la destrucción- en armamento. Los británicos tomaron buena nota del método y siglos después sus fragatas, más o menos piratas según la patente de corso, usaron la misma técnica de depredación de costas, con bombardeo previo para que l@s ciudadan@s se fueran abriendo de piernas. Y ¿Cuántas veces ha sido bombardeada la población civil en cualquier parte desde, por ejemplo, que lo fue Madrid en los meses anteriores a la entrada de las tropas fascistas? ¿No fueron acaso Hiroshima y Nagasaki una operación *terror incertus*?. Tácito habla de ello –de la intención de provocar *magnum aut incertum terrorem*- como un mérito estratégico. Bueno, Agrícola era su suegro, al fin y al cabo.

Para acabar de enmarcar el discurso de Cálgaco, se reconoce que la batalla anterior no había conseguido disgregar las tribus britanas, tal y como venía demostrándose, no ya en siete campañas durante cerca de diez años, sino desde antes de nacer el propio Agrícola, en las dos campañas de César. No obstante, la solución está siempre en una nueva batalla. La figura del enemigo, por fin, se agranda para dar mayor mérito al que ya se sabe vencedor. En las guerras modernas –si es que cualquier guerra puede dejar de ser ancestral-, el invasor acostumbra a enaltecer al pueblo y depreciar el perfil moral del caudillo, agigantando no obstante su peligrosidad⁷. Los historiadores romanos heredaron el

⁴ Tac. Agr. 29

⁵ La obra se escribió ca. 98.

⁶ Tac. Agr. 29.

⁷ ¿Pero dónde diablos están las armas de destrucción masiva?

hábito de ennoblecer al derrotando, tal vez por influencia del género épico. Aún así, queda por conocerse la historia de nombres como Yugurta, Masinisa o Aníbal, enfocados como héroes africanos⁸.

¡A la batalla y miedica el último!

Tácito dedica los capítulos 30-32 a inventar un discurso para Cálgaco. Más del doble de largo⁹ que el de Agrícola, por más que presumiblemente conocería mejor el de su suegro. No hace falta recordar que la arenga es un subgénero dentro de la historia romana y no entraré en clasificaciones o análisis rutinarios, pero vale la pena destacar la fascinación por el enemigo en Tácito, su posición vagamente crítica. Al menos, al gobierno de Domiciano. Por otra parte, una visión menos triunfalista de la que siempre rodea el estudio de la historia romana, hace pensar en si un ciudadano de mente clara podía sentirse a gusto con la elefantiasis de un imperio que disfrazaba de hegemonía lo que no era sino impotencia: la difícil situación de los gobernadores en la Galia casi desde siempre, la reciente y terrible imposición de fuerza sobre Jerusalén; la situación esperpéntica de Britania durante más de un siglo; la doliente idea de Domiciano de elevar un muro entre el Danubio y el Rin para evitar el avance de las tribus Germanas –los Chatti le estaban amargando la vida- y colonizar su entorno mediante *agri decumates* (asentamientos). Decididamente, los romanos de andar por casa debían estar también bastante fastidiados con la mentalidad de sus clases dirigentes. Y es que, si bien no se puede esperar nunca gran cosa de los políticos, hay temporadas en que dan ganas de retirarse al Monte Sacro.

En el capítulo 30, Cálgaco apela a la defensa del territorio y al carácter agresor del enemigo. Es guerra justa puesto que se defienden. Además, no hay retirada posible, ni convivencia. Por descontado que el arengador tiene razones objetivas para suponer la victoria: ellos son los mejores y no queda salida. La defensa, es cuestión de honor y de seguridad. Y que los indecisos no se lo piensen, no vale la pena correr porque no hay a dónde. Real como la vida misma. Es el misterio universal de por qué un soldado prefiere que le pegue el tiro un enemigo en vez del sargento que le sigue dispuesto a hacerlo. En el fondo qué más da y se cansa uno menos. Suetonio atribuye a César la costumbre de seguir a sus soldados y devolver al ataque a los que variaban de dirección.

Pero, de pronto el discurso se vuelve brillante y analiza con agudeza el fondo del alma del invasor. Propone entonces una las más conocidas máximas latinas: “Todo lo que se desconoce, se magnifica” (*Omne ignotum pro magnifico est*) y llama a los romanos entre otras lindezas: “Depredadores del universo (*raptores orbis*) o” o “única gente capaz de envidiar igual la abundancia que la pobreza” (*soli omnes opes atque inopiam concupiscunt*). Pero donde llega a la cota más alta de clarividencia –sinceramente, produce escalofríos- es cuando dice: “(los Romanos) Al expolio, la matanza y el saqueo los llaman por mal nombre hegemonía, y allá donde crean un desierto, dicen que hay paz” (“*Aufferre trucidare rapere falsis nominibus imperium, atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*”), sin duda la mejor definición de la paz romana, que nunca se ha hecho. El ambiguo Tácito. ¿Creaba

⁸ Cf. “Los malos de la Historia de Roma” en <http://antalya.uab.es/pcano/aulatin/llibreIII/nugae4.htm>

⁹ 693 palabras, frente a 304.

un discurso para que el enemigo resultara odioso a los romanos? ¿Realizaba un frío ejercicio de retórica? ¿Dejaba asomar hábilmente el republicano crítico al poder que llevaba dentro?

Daños colaterales

En la segunda parte (31), Cálgaco apela a la defensa de las familias y los bienes; al honor de las mujeres; a la libertad de los hijos. Hay que defender lo poco que se tiene. No hay que temer las ventajas del armamento enemigo: mucho brillo y poca efectividad en tanta coraza y escudo. Además, a los capitostes invasores les pone nerviosos que el enemigo sea duro de pelar (*Virtus porro ac ferocia subiectorum ingrata imperantibus*). Enfocado desde el cinismo actual, habría que decir que no se puede hablar de víctimas civiles, o esclavismo: se trata de términos políticamente incorrectos en cuanto la ética de guerra (!) y los tratados internacionales, impiden tajantemente este tipo de consecuencias. No obstante, cabe destacar que en la última década se ha puesto de moda el concepto “daños colaterales” que ha permitido que a la fecha en que se escriben estas páginas no tengamos datos sobre el estado real de la población civil en Irak. Antes aún, las autoridades españolas se negaron a investigar el asunto de la muerte de un reportero caído bajo el fuego directo de un tanque, como acto de sumisión al César de los nuevos romanos. Antes aún, la comunidad internacional cerró los ojos frente al trato de los prisioneros afganos, y no sería absurdo pensar que también iraquíes, que son trasladados sin garantías y tratados literalmente como esclavos en Guantánamo. Como aviso de propios y extraños, USA no admite ninguna responsabilidad de sus tropas ante tribunales internacionales. Y el presidente Bush o sus funcionarios pueden ofrecer públicamente dinero por la cabeza de sus enemigos escogidos. La sangrienta Roma, al menos, presumía de no pagar a los traidores. Perdido todo, sólo queda la resistencia: mostrar la propia fuerza, el propio valor (he vuelto a Tácito ☺).

El enemigo tiene pies de barro

Hay que desacreditar al enemigo (32). Los Romanos son gente con tendencia a la buena vida. Aguantarán poco. Y no tienen en común más que la sumisión a Roma. Cederán a la presión. *Metus ac terror sunt infirma uincla caritatis* resume el último argumento del caudillo: los romanos no son tan fuertes como parecen: son mercenarios o procedentes de levass forzosas. Luchan lejos de su casa, no tienen nada que ganar, ni defienden nada a título inmediato. La mayoría está allí por miedo o intereses. En definitiva, o se acepta la ruina y la esclavitud, o se venga precisamente que la libertad haya estado en peligro. Conclusión: hay que avanzar con la energía que da pensar en los antepasados y en un futuro glorioso. Naturalmente, a los pobres pre-escoceses los Romanos les arrearon hasta en el cielo de la boca. No había gloriosos antepasados, ni los habría futuros. Los Romanos eran simplemente los más fuertes, los mejor organizados y los mejor armados. Y no se planteaban que nadie pudiera no querer su civilización. Cuestión de amor en el fondo.

El discurso de Agrícola: a la séptima va la vencida

Si hay que creer a Tácito, Agrícola no veía razón para discursos (33). Los soldados ya estaban animados. Aún así, habló ante ellos. Brevemente. Su primer argumento es idéntico a uno de los favoritos de Bush: ya habían vencido antes –seis veces, sólo Agrícola- y volverían a hacerlo. Como los americanos sobre Irak –dos veces tropas USA ¿cuántos años de dominio británico?- , eso se presenta siempre como argumento positivo, sin plantearse la reflexión contraria. Es decir, si van ciento y pico de años con una campaña tras otra, ¿no estará fallando algo? Un argumento tan reversible como el que se imponía a los britanos: los romanos siempre ganan, pero esta vez no. Es retórica ☺ militar, arenga de feria, pero con más peligro que Fidel Castro detrás de un micro.

Además, enlaza Agrícola en solución de continuidad, la moral de la tropa está alta y los soldados tiene ganas de entrar en acción. Claro que después de las dificultades de la marcha hasta el punto de batalla, no puede garantizar la seguridad de los que retrocedan, ni siquiera –parece ser- el suministro. También en el caso de Irak los discursos de ambos caudillos han girado en torno a los ánimos de la tropa. Incluso las dificultades crecientes de suministro han contado en las decisiones. Y los reporteros de TV han ofrecido micros a los soldados para que declararan lo bien dispuestos que estaban para el combate y las ganas que tienen de empezar. Curiosamente, en los días previos a la invasión, los periodistas hicieron notar el efecto de ansiedad que se apoderaba de la población civil. Si iban a atacar –parece ser- querían que fuera cuanto antes.

La muerte con honor

Agrícola se anima y se decide a lanzar la madre de todos los tópicos: *honestas mors turpi uita potior* (“Mejor una muerte honorable, que una vida vergonzosa”), Recuerda a aquello de “mejor morir de pie que vivir de rodillas”. Bien está que Horacio transmita la frasecita: *Dulce et decorum est pro patria mori* (*Carm.* 3, 2, 13), pero se refiere a que está bien que lo hagan los demás. Igual que los generales. Ciertamente, por alguna razón no lejana a la sabiduría de la vejez, los ancianos de la tribu han sabido siempre conseguir *imperium* convenciendo a los jóvenes de que se dejen matar por la patria, un concepto que los idealistas asumen como un abstracto que abarca historia, territorio y objetivos en común; y que los principios del “movimiento nacional” del general Franco –el único movimiento que logró permanecer inmóvil durante cuarenta años- definía como el conjunto de “raza, lengua, religión, costumbres y tradición”. Un concepto que los caudillos interpretan como su heredad y se convierte entonces en –dicen- el último refugio de los canallas. Y es que no hay concepto, que no pierda su sentido cuando alguien clama a defenderlo con violencia. El sentido común enseña que esas máximas patrióticas no pueden estar bien formuladas. Porque es mejor vivir de pie que morir de rodillas; nadie muere de pie; no hay ninguna muerte dulce; y honorables lo son todas, si es cierto que a todos la muerte iguala. Pero es un argumento que siempre cuele -¿qué sería de los ejércitos sin el culto a la muerte. Y Tácito vuelve luego a ello. No es poco honor, vendrá a decir, morir en tierras lejanas por una causa noble.

Al vencedor le van mejor las cosas

Luego Agrícola usa un argumento cínico que también queda a modo de eslabón con todas las guerras que en el mundo han sido: *omniaque prona uictoribus atque*

eadem uictis aduersa (“todo va a favor de los vencedores y en contra de los vencidos”). Es el argumento del presidente Aznar, que quiere “jugar en primera división” ☺ y que convence a su partido –de espaldas a la opinión pública a quien se debe le haya votado o no- de que la guerra acabaría a tiempo de que puedan remontar el golpe y aprovechar él sabrá qué ventajas. Y es el argumento de Blair, más próximo a los bucaneros de Isabel Tudor, que aquel Cálgaco (muy) antepasado suyo que se enfrentaba a los invasores de una potencia que se creía portadora de valores eternos y destino universal (Roma, claro está). En fin, de Agrícola a Bush, ¡que gane el mejor! Hermosa tautología. Siempre gana el mejor, precisamente porque su excelencia consiste en que ha ganado.

No tiene Agrícola que referirse a la defensa de familias y haciendas. Están lejos. Y pasa directamente a la descalificación del contrario. Los Britanos están hartos de correr delante de los Romanos y éstos les han breado varias veces. En cuanto les vean, saldrán corriendo, como ya han hecho otras veces. De modo que va al grano. Hay que acabar con las expediciones de una vez por todas. Basta de hablar y al ataque. Sus soldados están ya calientes y se se escapan de las manos.

Sobre lo que pasa después, es mejor correr un piadoso velo. Podría herir la sensibilidad de los espectadores.

Cenizas, desolación, muerte, saqueo

Al texto de los discursos le he agregado unas cuantas líneas a modo de epílogo. Murieron diez mil Britanos y trescientos sesenta más o menos romanos. Los derrotados se desesperaban, acababan con sus propias familias, dice Tácito que tal vez por piedad. Los vencedores expresaban su felicidad dedicándose al saqueo. Tal vez recogían recuerdos para llevárselos a su familia. Tácito, no puede ser sin intención, recoge en una imagen del “día siguiente”, que confirma lo que Cálgaco había formulado a sus soldados: *Proximus dies faciem uictoriae latius aperuit: uastum ubique silentium, secreti colles, fumantia procul tecta, nemo exploratoribus obuius* (“al día siguiente se dejó ver ampliamente el rostro de la victoria: un vasto silencio por doquier, colinas solitarias, tejados humeantes a lo lejos, nadie al paso de los exploradores”). Era la *Pax Romana*.

Epílogo

Se decía al principio de este artículo -¿trabajo? ¿material didáctico?- que *nihil nouum sub sole*. Ciertamente hemos oído a políticos y militares iraquíes hablar de la razón humana y divina, de la defensa del patrimonio, la familia y la religión. Del valor de los soldados propios y la debilidad del ajeno. De lo irracional de la paz americana. Otra cosa es que el pueblo iraquí naciera ya bajo dictados y siempre haya vivido dictaduras. Pero, sometidos o no, los invasores no llevaron más que invasión. Los britanos eran tribus dispersas. Como es de toda lógica, lo primero que lograron los terribles Romanos, es unirlos frente a ellos, o bajo su yugo. Y, cuando se fueron, los pueblos volvieron a dispersarse, tal vez hasta las leyendas artúricas.

A dos milenios de distancia, los que pertenecemos a culturas romances loamos las virtudes de la romanización, por más que la reflexión sobre la historia romana de las gentes pone los pelos de punta. Los cristianos exhiben en general una imagen

tolerante, pero la Iglesia de Roma lleva décadas pidiendo perdón por las barbaridades medievales, renacentistas, barrocas, modernas... y el siglo que viene pedirán perdón en nombre de Pío XII, y al siguiente por su complicidad con las dictaduras sudamericanas. No obstante, la cultura cristiana forma parte esencial de las raíces romances. Al misterioso y seductor Islam se le da peor eso de reconocer sus barbaridades, aunque cualquier día habrán de empezar (por descontado que algunos intelectuales ya lo hacen). Y también su ciencia y su cultura son parte irrenunciable de nuestras raíces. Como la indeleble huella de los nobles judíos, maltratados durante siglos, que ahora se permiten mantener a unos cuantos verdugos por gobernantes.

De unos y otros, nunca ha faltado a los que mandan un discurso como el de Cálgaco o como el de Agrícola. Con los mismos argumentos y diferenciándose sólo en la defensa de las familias, según se sea invasor o invadido. Que de aquéllos son las armas y el botín; y de éstos, los daños colaterales.

En documentos adjuntos: Cuadro 1 : Texto de Tácito y versión castellana (Discursos tabla bilingüe.doc).- El contexto de la invasión de Bretaña (doc)

Tac. Agr. 29-32. Discurso de Calgaco

[29] Initio aestatis Agricola domestico uulnere ictus, anno ante natum filium amisit. Quem casum neque ut plerique fortium uirorum ambitiose, neque per lamenta rursus ac maerorem muliebriter tulit, **et in luctu bellum inter remedia erat.** Igitur **praemissa classe, quae pluribus locis praedata magnum et incertum terrorem faceret,** expedito exercitu, cui ex Britannis fortissimos et longa pace exploratos addiderat, ad montem Graupium peruenit, quem iam hostis insederat. Nam Britanni **nihil fracti pugnae prioris euentu et ultionem aut seruitium expectantes, tandemque docti commune periculum concordia propulsandum, legationibus et foederibus omnium ciuitatum uires exciuerant.** Iamque super triginta milia armatorum aspiciebantur, et adhuc **adfluebat omnis iuuentus et quibus cruda ac uiridis senectus,** clari bello et sua quisque decora gestantes, cum inter pluris duces uirtute et genere praestans nomine Calgacus apud contractam multitudinem proelium poscentem in hunc modum locutus fertur:

[30] "Quotiens causas belli et necessitatem nostram intueor, **magnus mihi animus est hodiernum diem consensumque uestrum initium libertatis toti Britanniae fore:** nam et uniuersi co[i]stis et seruitutis expertes, et nullae ultra terrae ac ne mare quidem securum imminente nobis classe Romana. **Ita proelium atque arma, quae fortibus honesta, eadem ignauis tutissima sunt.** Priores pugnae, quibus aduersus Romanos uaria fortuna certatum est, spem ac subsidium in nostris manibus habebant, quia nobilissimi totius Britanniae eoque in ipsis penetrabilibus siti nec ulla seruientium litora aspicientes, oculos quoque a contactu dominationis inuiolatos habebamus. Nos terrarum ac libertatis extremos recessus ipse ac sinus famae in hunc diem defendit: nunc terminus Britanniae patet, atque omne ignotum pro magnifico est; sed **nulla iam ultra gens, nihil nisi fluctus ac saxa, et infestiores Romani, quorum superbiam frustra per obsequium ac modestiam effugias. Raptores orbis, postquam cuncta uastantibus defuere terrae, mare scrutantur: si locuples hostis est, auari, si pauper, ambitiosi, quos non Oriens, non Occidens satiauerit: soli omnium opes atque inopiam pari adfectu concupiscunt. Auferre trucidare rapere falsis nominibus imperium,**

29] A principios del verano Agrícola se vio afectado por una tragedia familiar: perdió un hijo que había nacido el año anterior. Él no afrontó su desgracia de forma que exhibiera su fortaleza como muchos otros, ni tampoco tuvo la debilidad de llorar desesperadamente; incluso en su duelo, la guerra formaba parte de los remedios. Así pues, envió por delante la escuadra a que realizara saqueos intensivos por lugares varios para agudizar la sensación de incertidumbre y terror; y, con un ejército ligero, al que había agregado un cuerpo de Britanos, de entre los más duros, puestos a prueba durante una larga paz, llegó hasta el monte Graupio, que el enemigo ya había ocupado. Y es que los Britanos no se habían dividido por el resultado de la batalla anterior, sino que atendían a la venganza o a la esclavitud; en última instancia, se daban cuenta de que un peligro común sólo podían rechazarlo mediante la unidad, y habían reunido fuerzas de todas las ciudades mediante legaciones y pactos. Ya se podían ver más de treinta mil hombres armados, y en aquella dirección afluía toda clase de jóvenes y aún ancianos con energía y vigor, ilustres veteranos que lucían cada uno sus condecoraciones. Entonces, se dice que un general, que destacaba entre todos por su valor y su linaje, Calgaco de nombre, habló de esta manera ante una apretada multitud que exigía combate:

[30] "Cuantas veces reflexiono sobre las causas de esta guerra y sobre cuál será la actitud de los dioses para con nosotros, me siento bien seguro de que vuestra unión el día de hoy será el principio de la libertad para toda la Britania: pues habéis avanzado juntos y además no habéis estado nunca sometidos; por otra parte, no nos queda ya tierra más allá, ni siquiera el mar nos ofrece seguridad con el acecho de la flota romana. Es así que, el combate, que los hombres valerosos consideran cuestión de honor, incluso para los cobardes resulta la salida más segura. Las batallas anteriores que se han sostenido contra los romanos con fortuna variada, dejaban en nuestras manos la esperanza de estar a salvo, porque, al ser el pueblo de mayor raigambre en Britania toda, y vivir en nuestras reservas sin vista alguna a las costas sometidas, no llegábamos a imaginar siquiera una invasión. En el último baluarte de la libertad, la propia distancia y las incógnitas sobre nuestra fama nos han defendido hasta hoy, que todo lo desconocido se magnifica. Pero ahora Britania queda completamente al descubierto: ni un pueblo más allá, nada salvo olas sobre los acantilados y una amenaza peor, los Romanos, de cuya prepotencia no vamos a librarnos con una rendición digna. Depredadores que son de la tierra, cuando ya lo han devastado todo y les falta tierra, miran al mar: avaros, si el enemigo es rico, y rastreros, si pobre, no se han saciado con Oriente ni Occidente: sólo ellos ansían con igual tesón riquezas y miseria. Al expolio, la matanza y el saqueo los llaman por mal nombre hegemonía, y allá donde crean un desierto, dicen que hay paz.

atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.

[31] "**Liberos cuique ac propinquos suos natura carissimos esse uoluit: hi per dilectus alibi seruituri auferuntur;** coniuges sororesque etiam si hostilem libidinem effugerunt, nomine amicorum atque hospitem polluuntur. Bona fortunaeque in tributum, ager atque annus in frumentum, corpora ipsa ac manus siluis ac paludibus emuniendis inter uerbera et contumelias conteruntur. Nata seruituti mancipia semel ueneunt, atque ultra a dominis aluntur: Britannia seruitutem suam cotidie emit, cotidie pascit. Ac sicut in familia recentissimus quisque seruorum etiam conseruis ludibrio est, sic in hoc orbis terrarum uetere famulatu noui nos et uiles in excidium petimur; neque enim arua nobis aut metalla aut portus sunt, quibus exercendis reseruemur. **uirtus porro ac ferocia subiectorum ingrata imperantibus;** et longinquitas ac secretum ipsum quo tutius, eo suspectius. Ita sublata spe ueniae tandem sumite animum, tam quibus salus quam quibus gloria carissima est. Brigantes femina duce exurere coloniam, expugnare castra, ac nisi felicitas in socordiam uertisset, exuere iugum potuere: nos integri et indomiti et in libertatem, non in paenitentiam [bel]laturi; primo statim congressu ostendamus, quos sibi Caledonia uiros seposuerit.

[32] "An eandem Romanis in bello uirtutem quam in pace lasciuam adesse creditis? Nostris illi dissensionibus ac discordiis clari uitia hostium in gloria exercitus sui uertunt; quem contractum ex diuersissimis gentibus ut secundae res tenent, ita aduersae dissoluent: nisi si Gallos et Germanos et (pudet dictu) Britannorum plerosque, licet dominationi alienae sanguinem commodent, diutius tamen hostis quam seruos, fide et adfectu teneri putatis. **Metus ac terror sunt infirma uinclae caritatis; quae ubi remoueris, qui timere desierint, odisse incipient.** Omnia uictoriae incitamenta pro nobis sunt: nullae Romanos coniuges accendunt, nulli parentes fugam exprobraturi sunt; aut nulla plerisque patria aut alia est. Paucos numero, trepidos ignorantia, caelum ipsum ac mare et siluas, ignota omnia circumspectantis, clausos quodam modo ac uinctos di nobis tradiderunt. Ne terreat uanus aspectus et auri fulgor atque argenti, quod neque tegit neque uulnerat. In ipsa hostium acie inuenimus nostras manus: agnoscent Britanni suam causam, recordabuntur Galli priorem libertatem, tam deserent illos ceteri Germani quam nuper Usipi reliquerunt. Nec quicquam ultra formidinis: uacua castella, senum coloniae, inter male parentis et iniuste imperantis aegra municipia

[31] Por naturaleza, cada uno quiere a sus hijos y a su familia más que a nada: pues los reclutan y se los llevan a cualquier parte; nuestras esposas, nuestras hermanas, incluso si han escapado a las bajas pasiones del enemigo, son mancilladas en nombre de la amistad y de la hospitalidad. Bienes y fortunas a modo de tributo, campos y cosechas para su abastecimiento, las personas como mano de obra para franquear bosques y pantanos, todo lo esquilman entre violencias y ultrajes. Los esclavos de nacimiento se venden una vez, y aún son alimentados por sus amos: Britania compra cada día su seruidumbre, la mantiene a diario. E, igual que en una familia el último de los esclavos sufre abusos de sus propios camaradas, en un mundo así a nosotros nos buscan para renovar el servicio y, baratos que somos, para exterminarnos; y es que ya no nos quedan campos, ni minas, ni puertos para cuya explotación nos guarden. Por otra parte, a los invasores no les gusta el valor y el orgullo de las gentes: la distancia y la independencia, cuanto más seguras parezcan, más desconfianza provocan. Pues no hay esperanza de benignidad, tomad fuerzas, según queráis, para sobrevivir o para alcanzar la gloria. Los Brigantes, al mando de una mujer, incendiaron una colonia, expugnaron un campamento, y, si la dicha no se hubiera convertido en desidia, habrían podido liberarse del yugo: nosotros vamos a avanzar juntos e invictos por la libertad, y no nos arrepentiremos de ello: mostremos al primer ataque qué clase de hombres se había guardado Caledonia en reserva.

[32] "¿Creéis que a los romanos les asiste el mismo valor en guerra, que molicie en la paz? Ellos se crecen con nuestras discrepancias y desacuerdos, y vuelven los fallos del enemigo en gloria para su ejército. Un ejército que, a partir de pueblos muy diversos, se mantiene tan compacto en situaciones favorables, como se disgrega en las adversas: excepto si pensáis que los Galos y los Germanos y, da vergüenza decirlo, no pocos Britanos, aunque entregan su sangre a la dominación ajena, ellos que han sido más tiempo enemigos que siervos, se mantienen fieles por simpatía. Miedo, terror, son vínculos poco firmes de afinidad. Si se remueven, quienes han dejado de temer, empezarán a odiar. Todos los estímulos para la victoria están de nuestra parte: no hay esposas que animen a los romanos, ni padres que vayan a reprochar su fuga; la mayor parte son apátridas o su patria es otra. Los dioses nos los han entregado, poco numerosos, temblando de ignorancia, mirando a su alrededor incluso un cielo y un mar, unos bosques, que desconocen por completo, prisioneros en cierto modo y encadenados. No os asuste su aspecto vano, el fulgor de oros y platas, que ni cubren ni hieren. Entre las filas del enemigo descubriremos tropas a nuestro favor: los Britanos reconocerán su causa, los Galos recordarán la libertad perdida, y los Germanos desertarán igual que hace poco abandonaron los Usipos. Por lo demás, nada que temer: recintos vacíos, colonias de ancianos, municipios empobrecidos y en desacuerdo entre los que se someten a desgana y los que imponen su poder. Aquí hay un general, aquí un ejército. Allí tributos, trabajos forzados y los demás castigos de esclavos: soportarlos para siempre o, sin más dilación, vengarse depende de este campo. Así que al entrar en combate pensad

et discordantia. Hic dux, hic exercitus: ibi tributa et metalla et ceterae seruientium poenae, quas in aeternum perferre aut statim ulcisci in hoc campo est. Proinde ituri in aciem et maiores uestros et posteros cogitate.'

Tác. Agr. 33-37

[33] Excepere orationem alacres, ut barbaris moris, fremitu cantuque et clamoribus dissonis. Iamque agmina et armorum fulgores audentissimi cuiusque procurso; simul instruebatur acies, cum Agricola quamquam laetum et uix munimentis coercitum militem accendendum adhuc ratus, ita disseruit: **'septimus annus est, commilitones, ex quo uirtute et auspiciis imperii Romani, fide atque opera uestra Britanniam uicistis.** Tot expeditionibus, tot proeliis, seu fortitudine aduersus hostis seu patientia ac labore paene aduersus ipsam rerum naturam opus fuit, neque me militum neque uos ducis paenituit. Ergo egressi, ego ueterum legatorum, uos priorum exercituum terminos, finem Britanniae non fama nec rumore, sed castris et armis tenemus: inuenta Britannia et subacta. Equidem saepe in agmine, cum uos paludes montesue et flumina fatigarent, fortissimi cuiusque uoces audiebam: "quando dabitur hostis, quando in manus [ueniet]?" Ueniunt, e latebris suis extrusi, et uota uirtusque in aperto, **omniaque prona uictoribus atque eadem uictis aduersa.** Nam ut superasse tantum itineris, euasisse siluas, transisse aestuaria pulchrum ac decorum in frontem, ita fugientibus periculosissima quae hodie prosperrima sunt; neque enim nobis aut locorum eadem notitia aut com meatuum eadem abundantia, sed manus et arma et in his omnia. Quod ad me attinet, iam pridem mihi decretum est neque exercitus neque ducis terga tuta esse. Proinde **et honesta mors turpi uita potior, et incolumitas ac decus eodem loco sita sunt; nec inglorium fuerit in ipso terrarum ac naturae fine cecidisse.**

[34] "Si nouae gentes atque ignota acies constitisset, aliorum exercituum exemplis uos hortarer: nunc uestra decora recensete, uestros oculos interrogate. Hi sunt, quos proximo anno unam legionem furto noctis adgressos clamore debellastis; hi ceterorum Britannorum fugacissimi ideoque tam diu superstites. Quo modo siluas saltusque penetrantibus fortissimum quodque animal contra ruere, pauida et inertia ipso agminis sono pellebantur, sic acerrimi Britannorum iam pridem ceciderunt, reliquus est numerus ignauorum et metuentium. Quos quod tandem inuenistis, non restiterunt, sed deprehensi sunt; nouissimae res et extremus metus torpore defixere aciem in his uestigiis, in quibus pulchram et

en los que os han antecedido y en los que os seguirán."

Discurso de Agrícola

[33] Recibieron el discurso con vehemencia, al estilo de los bárbaros, entre bramidos, cantos y voces desacordes. Y ya se iniciaba el avance y refulgían las armas con el impulso de los más audaces. Entonces Agrícola, aunque el ejército estaba animado y apenas le retenía la línea de defensa, aún así creyó oportuno enardecerlo, y habló de esta manera: 'Va para siete años, camaradas, desde que tomasteis Britania, por iniciativa y decisión del gobierno de Roma, y gracias a vuestra firmeza y a vuestro esfuerzo. Nos ha costado tantas expediciones, tantos combates, fortaleza contra el enemigo, resistencia y coraje incluso contra la propia naturaleza del entorno! y ni yo me he avergonzado de mis soldados ni vosotros de vuestro jefe. Hemos superado los límites: yo, los de legados anteriores; vosotros, los de los ejércitos precedentes; conocemos a fondo Britania, no por los rumores de la fama, sino con nuestras armas y nuestras posiciones: Britania está descubierta y sometida. Es cierto que a veces durante la marcha, cansados de pantanos, montes y ríos, podía escuchar la voz de los más decididos: ¿Cuándo va a entregarse el enemigo, cuándo caerá en nuestro poder? Pues aquí están, han salido de sus escondites, y decisión y valor están a descubierto; los vencedores lo tendrán todo de su parte y en contra los vencidos. Pues haber superado jornadas tan intensas, haber superado bosques, cruzado estuarios en nuestro avance, nos honra y nos distingue, pero si vamos en retirada, sería muy peligroso todo lo que hoy nos favorece en extremo. Por otra parte, no conocemos el lugar como ellos, ni disponemos de igual facilidad de avituallamiento, pero estamos armados y eso es lo esencial. Por lo que a mí respecta, he ordenado que no se preste apoyo a la retirada de tropas ni jefes. Así pues, no sólo es mejor una muerte honesta que vivir en el escarnio, sino que supervivencia y honra van juntas; además no deja de ser motivo de gloria haber caído en los mismos confines del mundo".

[34] "Si se tratara de nuevos pueblos, de formas imprevistas de combate, yo os exhortaría a recordar otros ejércitos: pero en esta situación, mejor rememorad vuestras medallas, contad con vuestra experiencia. Éstos son quienes el año pasado atacaron por sorpresa sólo una vuestras legiones y les derrotasteis con vuestras voces; éstos son los más huidizos de los Britanos y por ello precisamente han sobrevivido tanto tiempo. Igual que al penetrar en bosques y desfiladeros los animales más fuertes os han atacado, pero los asustadizos y los débiles huían sólo con el ruido de vuestro avanzar, así los más bravíos de los Britanos ya han caído antes, queda el resto de los incapaces y los cobardes. Si por fin os los habéis encontrado, no es que se hayan plantado ante vosotros, sino que los habéis sorprendido; las últimas novedades y su miedo extremo han paralizado sus filas sobre sus propias huellas, donde vais a conseguir una hermosa y previsible victoria.

<p>spectabilem uictoriam ederetis. Transigite cum expeditionibus, imponite quinquaginta annis magnum diem, adprobate rei publicae numquam exercitui imputari potuisse aut moras belli aut causas rebellandi.</p> <p>[35] Et adloquente adhuc Agricola militum ardor eminebat, et finem orationis ingens alacritas consecuta est, statimque ad arma discursum (...) [36] (.../...)</p> <p>[37] (...) Finis sequendi nox et satietas fuit. Caesa hostium ad decem milia: nostrorum trecenti sexaginta cecidere, in quis Aulus Atticus praefectus cohortis, iuuenili ardore et ferocia equi hostibus inlatus.</p> <p>[38] Et nox quidem gaudio praedaque laeta uictoribus: Britanni palantes mixto uirorum mulierumque ploratu trahere uulneratos, uocare integros, deserere domos ac per iram ultro incendere, eligere latebras et statim relinquere; miscere in uicem consilia aliqua, dein separare; aliquando frangi aspectu pignorum suorum, saepius concitari. Satisque constabat saeuisse quosdam in coniuges ac liberos, tamquam misererentur. Proximus dies faciem uictoriae latius aperuit: uastum ubique silentium, secreti colles, fumantia procul tecta, nemo exploratoribus obuius.</p>	<p>Acabad ya con las expediciones, sellad cinco décadas con un gran día, probad a la república que nunca se ha podido imputar al ejército ni las demoras en la guerra ni los motivos de las rebeliones.'</p> <p>[35] Y aún estaba hablando Agrícola cuando el ardor de los guerreros se desbordaba, y un entusiasmo desmedido siguió al final de su discurso, y, al punto, corrieron a las armas (...) [36] (.../...)</p> <p>[37] (...) La noche y la saciedad pusieron fin a la persecución. Enemigos, murieron unos diez mil: de los nuestros cayeron trescientos sesenta, entre ellos el prefecto de cohorte Aulo Ático, que espoleó su caballo contra el enemigo con toda la bravura de su juventud.</p> <p>[38] Y la noche llenó ciertamente de alegría a los vencedores felices con el saqueo: los Britanos vagaban, el llanto de hombres y mujeres se mezclaba, arrastraban a sus heridos, llamaban por los indemnes, abandonaban sus casas y hasta las incendiaban por ira, buscaban un escondite y enseguida lo dejaban; tan pronto tomaban una decisión conjunta, como se separaban; a veces se quebraban ante la vista de los suyos, a veces se exasperaban. Había constancia de que algunos hombres se habían ensañado con sus mujeres e hijos, tal vez porque se apiadaban de ellos. El día siguiente descubrió mejor el rostro de la victoria: un vasto silencio por doquier, los puntos altos abandonados, techos humeantes a lo lejos, nadie al paso de nuestros pelotones de reconocimiento.</p>
--	---

Aspectos retóricos 1

Discurso de Agrícola a las tropas romanas, antes de la batalla del monte Graupi Tac.
Agr. 33,2 -34

‘Va para siete años, camaradas, desde que tomasteis Britania, por iniciativa y decisión del gobierno de Roma, y gracias a vuestra firmeza y a vuestro esfuerzo. Nos ha costado tantas expediciones, tantos combates, fortaleza contra el enemigo, resistencia y coraje incluso contra la propia naturaleza del entorno! y ni yo me he avergonzado de mis soldados ni vosotros de vuestro jefe. Hemos superado los límites, yo los de legados anteriores, vosotros los de los ejércitos precedentes; conocemos a fondo Britania, no por los rumores de la fama, sino con nuestras armas y nuestras posiciones: Britania está descubierta y sometida. Es cierto que a veces durante la marcha, cansados de pantanos, montes y ríos, podía escuchar la voz de los más decididos: ¿Cuándo va a entregarse el enemigo, cuándo caerá en nuestro poder? Pues aquí están, han salido de sus escondites, y decisión y valor están a descubierto; los vencedores lo tendrán todo de su parte y en contra los vencidos. Pues haber superado jornadas tan intensas, haber superado bosques, cruzado estuarios en nuestro avance nos honra y nos distingue, pero si vamos en retirada, sería muy peligroso todo lo que hoy nos favorece en extremo. Por otra parte, no conocemos el lugar como ellos, ni disponemos de igual facilidad de avituallamiento, pero estamos armados y eso es lo esencial. Por lo que a mí respecta, he ordenado que no se preste apoyo a la retirada de tropas ni jefes. Así pues, no sólo es mejor una muerte honesta que vivir en el escarnio, sino que supervivencia y honra van juntas; además no deja de ser motivo de gloria haber caído en los confines del mundo. [34] “Si se tratara de nuevos pueblos, de formas imprevistas de combate, yo os exhortaría a recordar otros ejércitos: pero en esta situación, mejor rememorad vuestras medallas, contad con vuestra experiencia. Éstos son quienes el año pasado atacaron por sorpresa sólo una vuestras legiones y les derrotasteis con vuestras voces; éstos son los más huidizos de los de los Britanos y por ello precisamente han sobrevivido tanto tiempo. Igual que al penetrar en bosques y desfiladeros los animales más fuertes os han atacado, pero los asustadizos y los débiles huían sólo con el ruido de vuestro avanzar, así los más bravíos de los Britanos ya han caído antes, queda el resto de los incapaces y los cobardes. Si por fin os los habéis encontrado, no es que se hayan plantado ante vosotros, sino que los habéis sorprendido; las últimas novedades y su miedo extremo han paralizado sus filas sobre sus propias huellas, donde vais a conseguir una hermosa y previsible victoria. Acabad ya con las expediciones, sellad cinco décadas con un gran día, probad a la república que nunca se ha podido imputar al ejército ni las demoras en la guerra ni los motivos de las rebeliones.’

Exordio	<p>‘Va para siete años, camaradas, desde que tomasteis Britania, por iniciativa y decisión del gobierno de Roma, y gracias a vuestra firmeza y a vuestro esfuerzo. Nos ha costado tantas expediciones, tantos combates, fortaleza contra el enemigo, resistencia y coraje incluso contra la propia naturaleza del entorno! y ni yo me he avergonzado de mis soldados ni vosotros de vuestro jefe.</p>
Argumentación	<p>1.- Hemos superado los límites, yo los de legados anteriores, vosotros los de los ejércitos precedentes; Britania está descubierta y sometida. conocemos a fondo Britania, no por los rumores de la fama, sino con nuestras armas y nuestras posiciones:(proposición)</p> <p>2.- Es cierto que a veces durante la marcha, cansados de pantanos, montes y ríos, podía escuchar la voz de los más decididos: ¿Cuándo va a entregarse el enemigo, cuándo caerá en nuestro poder? Pues aquí están, han salido de sus escondites, y decisión y valor están a descubierta; (confirmación)</p> <p>3.- los vencedores lo tendrán todo de su parte y en contra los vencidos. Pues haber superado jornadas tan intensas, haber superado bosques, cruzado estuarios en nuestro avance nos honra y nos distingue, pero si vamos en retirada, sería muy peligroso todo lo que hoy nos favorece en extremo. (confirmación)</p> <p>4.- Por otra parte, no conocemos el lugar como ellos, ni disponemos de igual facilidad de avituallamiento, pero estamos armados y eso es lo esencial. (refutación)</p> <p>5.- Por lo que a mí respecta, he ordenado que no se preste apoyo a la retirada de tropas ni jefes. Así pues, no sólo es mejor una muerte honesta que vivir en el escarnio, sino que supervivencia y honra van juntas; (refutación) además no deja de ser motivo de gloria haber caído en los confines del mundo. (Refutación)</p> <p>6.- [34] “Si se tratara de nuevos pueblos, de formas imprevistas de combate, yo os exhortaría a recordar otros ejércitos: pero en esta situación, mejor recordad vuestras medallas, contad con vuestra experiencia. (refutación)</p> <p>7.- Éstos son quienes el año pasado atacaron por sorpresa sólo una vuestras legiones y les derrotasteis con vuestras voces; éstos son los más huidizos de los</p>

	<p>de los Britanos y por ello precisamente han sobrevivido tanto tiempo. (confirmación)</p> <p>8.- Igual que al penetrar en bosques y desfiladeros los animales más fuertes os han atacado, pero los asustadizos y los débiles huían sólo con el ruido de vuestro avanzar, así los más bravíos de los Britanos ya han caído antes, queda el resto de los incapaces y los cobardes. (confirmación)</p> <p>9.- Si por fin os los habéis encontrado, no es que se hayan plantado ante vosotros, sino que los habéis sorprendido; las últimas novedades y su miedo extremo han paralizado sus filas sobre sus propias huellas, donde vais a conseguir una hermosa y previsible victoria. (refutación)</p>
Conclusión	<p>Acabad ya con las expediciones, sellad cinco décadas con un gran día, probad a la república que nunca se ha podido imputar al ejército ni las demoras en la guerra ni los motivos de las rebeliones.</p>

Es conocida la historia en la antigua Roma de los plebeyos que huyeron al monte Aventino y se niegan a trabajar y el discurso que les dice Menenio Agripa para convencerlas de que regresen a la producción con la idea de que patricios y plebeyos forman un solo organismo en la sociedad romana.(34)

En el momento en que Menenio Agripa, representando al estado, convence a los plebeyos con su discurso

para que regresen al trabajo, hace ideología. Esta es la primera expresión ideológica de la que tenemos constancia, en el esclavismo.

Discurso de Menenio Agripa (aprox. De C.E. Pandolfo). Forma de apólogo.

Apólogo	"Cuando los diversas partes del organismo humano no se acordaban armónicamente como ahora, sino que cada miembro tenía su propio pensamiento y lenguaje, no tolerando las demás partes que su cuidado, trabajo y ministerio estuviesen al servicio del estómago, mientras que éste, muy tranquilo en medio del cuerpo, se limitaba a disfrutar de los placeres recibidos, tramaron una conjuración. Así fue como las manos no llevaron los alimentos a la boca, ni ésta los aceptaba ni los dientes los trituraban; y mientras en su resentimiento querían sojuzgar por hambre al estómago, todos los miembros y el cuerpo entero vinieron a dar en la mayor extenuación.
argumentos	Se vio entonces que el papel del estómago no era estar inerte (refutación)
	, y que si era alimentado por los demás miembros, él también los alimentaba (proposición)
	, enviando a todas partes del cuerpo la sangre que es fuente de nuestra vida y vigor (confirmación)
	, y repartiéndola por igual en las venas, después de haberla elaborado por medio de la digestión." (confirmación)
No hay conclusión	➔

El pueblo entiende la analogía y regresa a la ciudad

Problemas internos, retirada de la plebe al monte Sacro.

diferencias domésticas: los acreedores habían conseguido engañar no sólo a la plebe sino también al dictador. Pues como Valerio hubiese considerado que la primera obligación de los senadores era tratar de la suerte del pueblo victorioso, y presentando una propuesta acerca de lo que debía de hacerse en el asunto de los deudores insolventes, viendo rechazada su iniciativa, renunció a su investidura. "No quiero - exclamó - engañar más tiempo a mis conciudadanos, ni ser inútilmente dictador. Prefiero presenciar la sedición mas como hombre privado que como máximo magistrado de la República." Y saliendo del Senado, hizo abdicación de su cargo. Se dio cuenta la plebe de que la causa de su renuncia era el disgusto con que Valerio veía que se la tratase de aquel modo, entonces lo acompañó a su casa entre alabanzas y felicitaciones.

Temieron entonces los senadores que, si se licenciaba el ejército, volviesen a celebrarse reuniones secretas y conspiraciones; y juzgando que aunque la recluta había sido hecha por el dictador, los soldados en realidad habían prestado juramento ante los cónsules y se hallaban ligados y sujetos por el vínculo sagrado, con pretexto de haberse renovado la guerra con los ecuos, mandaron sacar las legiones de la ciudad. Esta medida precipitó la sedición. Pensaron los soldados en matar a los cónsules para desligarse del juramento, pero que sabedores de que ningún lazo sagrado podía desatarse con un crimen, aconsejados por un cierto Sicinio, se retiraron al Monte Sacro, a la otra orillas del Anio, seguidos de gran parte del pueblo. Allí fortificaron su campamento y permanecieron algunos días ni provocados ni provocadores. Gran terror se apoderó de la ciudad; los plebeyos, abandonados por los suyos, temían la violencia de los patricios, y éstos se recelaban de la plebe que había permanecido en Roma. El Senado se reunió rápidamente y se acordó mandar un embajador al monte. El elegido fue Menenio Agripa, hombre elocuente y querido del pueblo. Introducido en el campamento, es fama que pronunció el siguiente discurso: "Cuando las diversas partes del organismo humano no se acordaban armónicamente como ahora, sino que cada miembro tenía su propio pensamiento y lenguaje, no tolerando las demás partes que su cuidado, trabajo y ministerio estuviesen al servicio del estómago, mientras que éste, muy tranquilo en medio del cuerpo, se limitaba a disfrutar de los placeres recibidos, tramaron una conjuración. Así fue como las manos no llevaron los alimentos a la boca, ni ésta los aceptaba ni los dientes los trituraban; y mientras en su resentimiento querían sojuzgar por hambre al estómago, todos los miembros y el cuerpo entero vinieron a dar en la mayor extenuación. Se vio entonces que el papel del estómago no era estar inerte, y que si era alimentado por los demás miembros, él también los alimentaba, enviando a todas partes del cuerpo la sangre que es fuente de nuestra vida y vigor, y repartiéndola por igual en las venas, después de haberla elaborado por medio de la digestión." Haciendo ver con este apólogo cuán semejante a la sedición intestina del cuerpo a la indignación de la plebe con los patricios, logró doblegar los ánimos de aquellos hombres.

Al tratarse luego del modo mejor de obtener la concordia, se llegó al acuerdo de crear una magistratura especial para la plebe, protectora de sus intereses y defensora de los ataques de los patricios. Además se ajustó de que sólo los plebeyos pudiesen desempeñar estas funciones. Se nombraron así dos tribunos de la plebe: Cayo Licinio y Lucio Albino. Estos designaron a su vez

tres colegas, entre los cuales estaba Sicinio, promotor de la sedición; aunque algunos autores dicen que en el Monte Sacro sólo se crearon dos tribunos, y que allí se promulgó también la ley sagrada. Ésta dice lo siguiente: "Que nadie obligue a un tribuno de la plebe a hacer algo contra su voluntad, como si se tratara de una persona cualquiera, ni lo golpee, ni ordene a otro que lo haga, ni lo mate ni ordene matarlo. Si alguno viola alguna de estas prohibiciones, sea expulsado como impío y sus bienes consagrados a Ceres; y el que mate a alguno de los que realicen estos actos, quede libre de culpa." Se ordenó luego que todos los romanos jurasen sobre las víctimas de los sacrificios observar siempre la ley, tanto ellos como sus descendientes. Las atribuciones que se le dieron a la magistratura plebeya fueron las de prestar ayuda (*auxilium*) a cualquier ciudadano y rescatarlo de manos de un magistrado que intentara arrestarlo o castigarlo, vetar cualquier disposición de los magistrados, convocar y consultar al Senado, pedir que éste promulgara leyes (*senadoconsultos*, *senatum consultum*), reunir la asamblea del pueblo y proponer plebiscitos. Después de votar esto, levantaron en la cima de la montaña un altar en honor a Júpiter. Tras ofrecer sacrificios en su honor, volvieron a la ciudad en compañía del embajador. Tras ofrecer sacrificios de acción de gracias a los dioses de la ciudad, intentaron convencer a los patricios para que sancionaran con su voto la magistratura. Cuando lo consiguieron, todavía pidieron al Senado que les permitiera designar cada año a dos hombres de la plebe para que ayudaran a los tribunos en lo que les pidieran, para juzgar las causas que éstos les encomendaran y para que se encargaran de los lugares públicos y sagrados y del buen abastecimiento del mercado. Obtenida también esta concesión del Senado, eligieron a unos hombres a los que llamaron ediles. (Claudio E. Pandolfo, *Roma Aeterna*, http://www.roma-eterna.9f.com/Roma_Consular/La_Rebelion_de_la_Plebe.htm)

Respecto a esta anécdota, contaba Carlos Marx que Cuando los plebeyos romanos se pusieron en huelga contra los patricios, el patricio Agripa les contó que el estómago patricio alimentaba a los miembros plebeyos del cuerpo político. Lo que no consiguió Agripa fue demostrar que se alimenten los miembros de un hombre llenando el estómago de otro.

Construcción de un discurso.

Argumentar a favor o en contra sobre

Universidad o formación profesional

Universidad

A favor

En contra

Prepara profesionales de alto nivel	Está en franca decadencia
Está socialmente bien aceptada	El poder económico lo supera
Proporciona salidas de prestigio	El tal prestigio está hoy en debate
Forma ampliamente en teoría y práctica	Cada vez hay mayor especialización y mayor ignorancia general
Prepara a las clases dirigentes	

Formación profesional

A favor

En contra

Enseña oficios concretos sin irse por las ramas	Defrauda a los padres
Recoge mejor las vocaciones y habilidades concretas	No está socialmente bien reconocido
Ofrece respuesta a las necesidades de cada caso	Los primeros niveles de aprendizaje son a veces decepcionantes
Ofrece salidas inmediatas al mercado laboral	Parece clasificar a los estudiantes categorialmente y frustra
Permite destacar enseguida en las habilidades personales	No está bien atendida por la enseñanza pública
Los oficios ganan prestigio en función de la escasez de buenos profesionales	Está bien sólo si no se vale para la universidad o si no se es admitido
Los servicios en general están muy bien remunerados	
Permite con mayor facilidad que la Universidad el libre ejercicio y la creación de empresas autónomas	

Otros temas: Emigrantes / comprar la moto / estimulantes

Ejercicio: a partir de un cuadro concreto

Exordio	
Proposición	
Argumento 1	
Argumento 2	
Argumento 3 Refutación del contrario	
Argumento 4 Refutación	
Argumento 5	
Conclusión	